Sede Apostólica
Santo Padre
Benedicto XVI

Entrevista

Película "Campanas de Europa:
un viaje en la fe a través de Europa"

Película "Campanas de Europa: un viaje en la fe a través de Europa"

15 de octubre de 2012

P.: *Santidad, en sus encíclicas propone una antropología fuerte, un hombre habitado por el amor de Dios, un hombre de racionalidad ampliada por la fe, un hombre que tiene una responsabilidad social gracias a la dinámica de caridad recibida y dada en la verdad. Santidad, en este horizonte antropológico en que el mensaje evangélico exalta todos los elementos dignos de la persona, purificando las escorias que oscurecen el verdadero rostro del hombre creado a imagen y semejanza de Dios, usted ha reafirmado en repetidas ocasiones que este redescubrimiento del rostro humano, de los valores evangélicos, de las raíces profundas de Europa, es una fuente de gran esperanza para el continente europeo, y no solo para él. ¿Puede explicar las razones de su esperanza?*

Santo Padre: La primera razón de mi esperanza consiste en que el deseo de Dios, la búsqueda de Dios, está profundamente grabada en cada alma humana, y no puede desaparecer. Ciertamente, durante algún tiempo, Dios puede ser olvidado o dejado de lado, se pueden hacer otras cosas, pero Dios nunca desaparece. Simplemente, es cierto, como dice san Agustín, que nosotros, los hombres, estamos inquietos

cultural y espiritual que los caracteriza, sino también con el compromiso de buscar nuevas vías para afrontar los grandes desafíos comunes que marcan la época posmoderna y multicultural?

Santo Padre: Se trata de la gran cuestión. Es evidente que Europa tiene también hoy un gran peso en el mundo, tanto económico como cultural e intelectual. Y, de acuerdo con este peso, tiene una gran responsabilidad. Pero, como ha dicho usted, Europa tiene que encontrar todavía su plena identidad para poder hablar y actuar según su responsabilidad. El problema hoy no son ya, en mi opinión, las diferencias nacionales. Se trata de diversidades que, gracias a Dios, ya no constituyen divisiones. Las naciones permanecen y, en sus diversidades culturales, humanas, temperamentales, son una riqueza que se complementa y da lugar a una gran sinfonía de culturas. Son, fundamentalmente, una cultura común.

El problema de Europa para encontrar su identidad creo que consiste en el hecho de que hoy tenemos dos almas en Europa:

Una de ellas es una razón abstracta, antihistórica, que pretende dominar todo porque se siente por encima de todas las culturas. Una razón que al fin ha llegado a sí misma, que pretende emanciparse de todas las tradiciones y valores culturales en favor de una racionalidad abstracta. La primera sentencia de Estrasburgo sobre el crucifijo era un ejemplo de esta razón abstracta que quiere emanciparse de todas las tradiciones y de la misma historia. Pero así no se puede vivir. Además, también la ”razón pura” está condicionada por una determinada situación histórica, y solo en este sentido puede existir.

La otra alma es la que podemos llamar cristiana, que se abre a todo lo que es razonable, que ha creado ella misma la audacia de la razón y la libertad de una razón crítica, pero sigue anclada en las raíces que han dado origen a esta Europa, que la han construido sobre los grandes valores, las grandes intuiciones, la visión de la fe cristiana. Como decía usted, sobre todo en el diálogo ecuménico entre Iglesia católica, ortodoxa y protestante, esta alma tiene que encontrar una expresión común y después tiene que confrontarse con esa razón abstracta, es decir, aceptar y conservar la libertad crítica de la razón con respecto a todo lo que puede hacer y ha hecho, pero practicarla, concretarla, en el fundamento, en la cohesión con los grandes valores que nos ha dado el cristianismo.